



Palabras de Mariàngela Vilallonga Vives

Consellera de Cultura de la Generalitat de Catalunya

Leídas por Iolanda Batallé, Directora del Instituto Ramón Llull

En el acto de Inauguración de la 45.º FERIA Internacional del Libro de Buenos Aires
25 de abril de 2019

Un saludo

a las autoridades,

a los organizadores de la 45ª FERIA del Libro de Buenos Aires,

a todos los presentes en este acto de inauguración

Los imperativos como Consellera del gobierno de la Generalitat de Catalunya me impiden, muy a pesar mío, poder estar hoy aquí para participar en este acto de inauguración de la FERIA Internacional del Libro de Buenos Aires.

Antes que nada, quiero agradecer la elección de Barcelona como ciudad literaria invitada en la presente edición de la FIL. Barcelona es el núcleo donde convergen las sinergias de nuestro país, Catalunya, dinámico en todos los aspectos.

Quiero resaltar los lazos culturales, literarios, históricos, sociales y humanos que hermanan Catalunya con Argentina, y Barcelona con Buenos Aires. Nunca olvidamos que fue aquí, en Buenos Aires, donde muchos catalanes exiliados después de la Guerra Civil española, encontraron no sólo cobijo, sino un entorno de oportunidades. Y ya desde el presente, aparte de constatar los permanentes intercambios culturales entre Argentina y Catalunya, también queremos subrayar una simetría indiscutible: tanto Barcelona como Buenos Aires, cada ciudad desde su entorno continental específico, juegan un importantísimo papel catalizador en materia cultural y literaria.

La invitación de la FIL nos honra, al mismo tiempo que, para nosotros, conlleva una batería de responsabilidades insoslayables.

Nos impone la exigencia de responder a la oportunidad de exportar nuestra literatura, de raigambre poderosa y de presente vital. Nombres como Ramon Llull, Mercè Rodoreda o Quim Monzó se complementan con un elenco de autores contemporáneos que dan una muestra de las potencias y materializaciones de la literatura catalana. En esta edición de la FIL, la ciudad de Barcelona responde a su poder de representación e irradiación convocando a escritores del resto de territorios de habla catalana: Islas Baleares, País Valenciano, la Catalunya del Norte (en el Estado francés), y Andorra.

Durante las tres semanas que dura la FIL, el pabellón catalán llevará a cabo 120 actividades en un Stand de 200 metros cuadrados. Queremos que este sea un



espacio donde escritores, ilustradores, traductores y editores expongan la vitalidad de la literatura catalana, y que, escritores en catalán y en castellano, sean conocidos y promocionados. Con este objetivo, hemos trabajado y seguiremos trabajando para que este proyecto cristalice en el fomento de las traducciones al castellano de autores en catalán, así como en el auge de las coediciones entre editoriales catalanas y de América Latina, y en el favorecimiento de los mecanismos de distribución de las editoriales catalanas.

No se me ocurre una forma más completa de cerrar esta intervención que evocando un fragmento del Epílogo de la obra *El hacedor*, de Jorge Luis Borges. Dice así, el fragmento:

Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de unos años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que este paciente laberinto traza la imagen de su cara.

De este texto bellísimo sólo puntualizaría, como excepción, que nosotros no morimos, sino que vivimos y crecemos. No morimos ni queríamos morir. Quiero recordar que en el año 1941, Buenos Aires acogió los primeros Jocs Florals de la lengua catalana en el exilio, porque era necesario –y cito literalmente el principio programático en aquél momento– “que en algún lugar de la tierra sea sostenida la afirmación que Catalunya no ha muerto”. Setenta y ocho años después, Barcelona es la ciudad invitada en la FIL de Buenos Aires. En este punto quiero destacar la poderosa idea que emana del texto de Borges: somos lo que hemos estado construyendo. Somos esta estructura estructurante, por decirlo en una expresión de Pierre Bourdieu. La literatura catalana no es sólo un apéndice o un producto de la cultura, sino que constituye nuestro propio rostro, lo que somos, toda nuestra cosmología y cosmogonía. Esta es nuestra auto representación y, por tanto, también nuestra carta de presentación, plural, abierta, rica y matizada dentro de esta complejidad que, a menudo, para evitar escollos mayores, abreviamos con la palabra mundo.

Y para finalizar, con el deseo que fructifiquen estos objetivos, en nombre del Govern de la Generalitat de Catalunya, agradezco la oportunidad que nos han brindado de tejer contactos y conocimientos fundamentados en el arte incesante y pródigo de la literatura.

Mariàngela Vilallonga Vives

Consellera de Cultura de la Generalitat de Catalunya